

Memoria, territorio y neoextractivismo: cartografías colaborativas desde Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo, México

Memory, territory and neoextractivism: Collaborative cartography in Felipe Carrillo Puerto, Quintana Roo, México

Ana Daniela González Muñoz*  <https://orcid.org/0009-0005-3447-0531>

Universidad Autónoma de Yucatán, México, danielagonzalezmunoz3@gmail.com

Delmy Tania Cruz  <https://orcid.org/0000-0002-3113-7697>

*Universidad Autónoma de Ciencias y Artes de Chiapas - Centro de Estudios Superiores
de México y Centroamérica, México, delmytaniacruz@gmail.com*

Gina Villagómez  <https://orcid.org/0000-0002-0753-8976>

Universidad Autónoma de Yucatán, México, vvaldes@correo.uady.mx

*Autora de correspondencia:

Ana Daniela González Muñoz,
danielagonzalezmunoz3@gmail.com

Recepción:
05/04/2026

Aprobación:
05/10/2026

Publicación:
27/10/2026

Abstract: This article analyzes territorial transformations in Felipe Carrillo Puerto to reflect on potential horizons amidst extractivist scenarios. Based on collaborative mapping and in-depth interviews with two agroecological organizations. This study reconstructs the local territorial configuration, revealing the close relationship between the local population and their territory, as well as the impacts derived from the advance of neo-extractivism in the region. It is guided by the central question: How do agroecological practices shape alternative horizons to neo-extractivism, and how do these articulations influence territorial defense? The analysis reveals that extractivism operates through processes of material, symbolic, and communal dispossession. In response, local organizations articulate possible futures grounded in the defense of the commons and collective memory.

Keywords: territory, collective memory, extractivism, Felipe Carrillo Puerto, agroecological organizations.

Resumen: Este artículo analiza las transformaciones territoriales en Felipe Carrillo Puerto con el propósito de reflexionar sobre los posibles horizontes frente a escenarios extractivistas. A partir de cartografías colaborativas y entrevistas a profundidad realizadas con dos organizaciones agroecológicas de Felipe Carrillo Puerto, se reconstruye la configuración territorial en la que se evidencia la estrecha relación de la población con el territorio, así como las afectaciones derivadas de la avanzada



neoextractivista en la región. A partir de la pregunta central: ¿De qué manera las prácticas agroecológicas configuran horizontes alternativos al neoextractivismo, y cómo estas articulaciones inciden en la defensa territorial? El análisis revela que el extractivismo opera a través de procesos de despojo material, simbólico y comunitario. Frente a ello, organizaciones locales articulan futuros posibles desde la defensa de lo común y la memoria colectiva.

Palabras clave: territorio, memoria colectiva, extractivismo, Felipe Carrillo Puerto, organizaciones agroecológicas.

Introducción

En los últimos años, la península de Yucatán se ha consolidado como un escenario clave para analizar las contradicciones del modelo extractivista en México. Megaproyectos como el Tren Maya, el Aeropuerto Internacional “Felipe Carrillo Puerto”, el desarrollo turístico y la expansión agroindustrial han reconfigurado los territorios mayas, generando profundas tensiones entre la lógica del desarrollo global y formas de vida locales.

En este contexto, el municipio de Felipe Carrillo Puerto, ubicado en Quintana Roo, emerge como un caso significativo. Con una historia marcada por la resistencia comunitaria, este territorio enfrenta actualmente una avanzada neoextractivista que se expresa en la privatización de bienes comunes, la militarización de la vida cotidiana y la imposición de megaproyectos que fragmentan el tejido social y ambiental.

No obstante, diversas organizaciones locales han construido alternativas desde la agroecología para recuperar la memoria colectiva y defender el territorio ante el despojo. Sus integrantes, mujeres y hombres de la región, no sólo resisten desde prácticas agroecológicas, sino que también imaginan y ensayan futuros posibles anclados en formas de vida que ponen al centro la interdependencia, el cuidado y lo común.

El objetivo de este artículo es analizar las transformaciones territoriales en Felipe Carrillo Puerto a partir de narrativas y cartografías colaborativas. En particular, se busca comprender cómo se transforma la relación con el territorio en escenarios de avanzada neoextractivista, así como los horizontes futuros que se construyen desde la memoria y acción colectiva.

Metodológicamente, la investigación se enmarca en un enfoque cualitativo de carácter participativo que combina cartografías colaborativas,

entrevistas a profundidad y talleres de cartografías corporales. Estas técnicas permitieron reconstruir narrativas que articulan experiencias y dimensiones subjetivas en torno a tres momentos clave: pasado, presente y futuro.

La investigación sostiene que las organizaciones agroecológicas de Felipe Carrillo Puerto edifican alternativas al neoextractivismo a partir de la resignificación de la memoria colectiva, la cual se ancla en experiencias comunitarias de vinculación con el territorio, la biodiversidad y los bienes comunes; por lo cual se traducen en prácticas de soberanía alimentaria, cuidado y autogestión. No obstante, estas iniciativas se enfrentan a limitaciones estructurales, tales como: violencia, militarización, presión inmobiliaria y megaproyectos que restringen su escalamiento e incidencia política, por lo que su potencial transformador depende de la capacidad de tejer redes más amplias y de incidir en la toma de decisiones a escala regional.

El modelo extractivista y la memoria colectiva en contextos territoriales

Desde 1492 se sentaron las bases de un proceso histórico, geográfico, político y ontológico que dio lugar a la consolidación del capitalismo como modo de producción dominante, al tiempo que se instituyó la modernidad como forma hegemónica de organización de la vida. En este sentido, la configuración del sistema-mundo se vincula con la invención de Europa y América Latina, en cuyo entramado se establece una dinámica histórica de apropiación, expropiación y despojo de territorios y modos de vida. Este proceso ha implicado la expansión de las fronteras hacia espacios previamente considerados improductivos, dando lugar a profundas asimetrías económicas, políticas y ambientales entre el Norte y el Sur global (Acosta, 2011; Seoane, 2012; Svampa, 2011).

En este marco, el extractivismo puede entenderse como una expresión de la ecología política de la modernidad, en tanto sitúa a la naturaleza como objeto de explotación y permite comprender la constitución de Occidente, como centro geopolítico, económico (Machado Aráoz, 2015). En el contexto neoliberal globalizado, estas dinámicas adquieren nuevas formas articuladas a procesos de acumulación por desposesión que reorganizan la apropiación desigual de la naturaleza a escala global (Harvey, 2005; Seoane, 2013).

En América Latina, este fenómeno se intensificó con la llegada de gobiernos progresistas, los cuales impulsaron modificaciones sustanciales

a reformas constitucionales con el objetivo de diseñar políticas públicas orientadas a la redistribución y la inclusión social. No obstante, estas transformaciones coexisten con la continuidad (e incluso profundización) de economías basadas en actividades extractivas. En consecuencia, el Estado ha reforzado los mecanismos de control sobre el acceso y extracción de recursos naturales, legitimando el uso de dispositivos de seguridad —incluyendo fuerzas policiales y militares— para garantizar la continuidad de proyectos extractivos promovidos tanto por actores estatales como transnacionales (Acosta y Cajas Guijarro, 2020).

A esta fase del capitalismo contemporáneo, Svampa (2019a y 2019b) la denomina *neoextractivismo*, entendido como un régimen sociopolítico y territorial de dominación, sustentado en la financiarización de la naturaleza desde una lógica vertical, que exige volúmenes crecientes de materias primas y energías. Este modelo no sólo profundiza las asimetrías económicas, políticas y ambientales, sino que también erosiona el tejido social (Merchand Rojas, 2016; Machado Aráoz, 2013). Sobre esta discusión, Roca-Servat *et al.* (2024) destacan el papel de los movimientos socioambientales en la defensa territorial y plantean que los desastres no son naturales sino sociohistóricos, producto de un sistema capitalista, imperialista, racista y colonial.

Frente a estas dinámicas, resulta fundamental comprender el territorio como un espacio social en permanente configuración, producido a través de prácticas de organización, apropiación, adaptación y resistencia. En este sentido, García y Quintero (2022) y García (2022) destacan el papel de la acción colectiva en la construcción de alternativas frente al extractivismo, subrayando que la gestión colectiva de los bienes comunes fortalece los procesos organizativos y la defensa territorial, al tiempo que promueve formas de cooperación, solidaridad y autogestión.

El territorio no sólo se configura mediante prácticas de apropiación y significación, sino también a través de respuestas estratégicas frente a transformaciones estructurales. Estos procesos no implican únicamente la adaptación, sino también la posibilidad de negociar y reconfigurar las condiciones impuestas, en función de necesidades locales que articulan proyectos sustentados en necesidades, memorias y vínculos socioculturales compartidos. De este modo, se refuerza la dimensión simbólica del territorio como espacio de creación de alternativas orientadas a la sustentabilidad de la vida.

Desde esta perspectiva, la subjetividad se vincula con el territorio a través de relaciones interdependientes que articulan percepciones, significaciones, emociones y valores compartidos que configuran la experiencia de los sujetos —tanto en el plano individual como colectivo— con el mundo. Como señala Cruz Hernández (2024) se trata de pensar con el cuerpo y sentir con la razón, en una trama colectiva que fortalece el sentido de afirmación de nuestra existencia (Cabnal, 2018). Estos procesos contribuyen a la configuración de subjetividades políticas orientadas a la defensa del territorio y la construcción de horizontes éticos y políticos alternativos (Gutiérrez Aguilar, 2017; Munar Moreno, 2017; Nash, 2006).

En correlación, López Figueroa (2021) propone comprender el territorio desde una perspectiva multidimensional que articula dimensiones físicas, culturales, sociales, económicas, políticas y ambientales, destacando su dimensión simbólica —vinculada a los significados, valores e identidades que se inscriben en el territorio—. En este sentido, la noción de territorialidad resulta central para analizar cómo los territorios se construyen históricamente mediante prácticas sociales diversas (Palladino, 2021). En este sentido, Saquet (2021) señala que las identidades territoriales emergen en la intersección entre continuidades y transformaciones, integrando diversas temporalidades —pasado, presente y futuro— en contextos donde confluyen dimensiones materiales y simbólicas. De este modo, el territorio se configura como un producto histórico complejo en el cual se articulan relaciones sociedad-naturaleza, redes sociales y procesos de significación que dan lugar a espacios de vida, experiencia y conflicto.

Finalmente, Vilalta y Tavares de Freitas (2021) incorporan la memoria como un elemento constitutivo de los procesos territoriales. La memoria no es un registro estático del pasado, sino una reconstrucción situada, configurada en el presente a partir de disputas por el sentido, la verdad y la legitimidad. Así, la memoria se territorializa mediante lugares, prácticas y narrativas que anclan las experiencias colectivas en espacios concretos. Estos territorios de memoria no sólo consolidan sentidos de pertenencia, sino que también configuran espacios de encuentro, protección y resistencia.

En resumen, el territorio puede entenderse como un proceso social en permanente configuración, atravesado por relaciones de poder, significación y organización, donde intervienen múltiples actores. Desde esta perspectiva, se configura como un campo en el que convergen normas,

prácticas, significados y estructuras que configuran la acción social en el espacio.

Este marco permite situar los procesos observados en Felipe Carrillo Puerto como expresiones concretas de estas dinámicas globales de despojo y reconfiguración territorial, en las cuales la recuperación de la memoria colectiva emerge como una potencia política para la constitución de alternativas locales de desarrollo. En este contexto, la memoria colectiva emerge como una potencia política para la configuración de alternativas locales, en tanto el pasado se resignifica como referente para imaginar y disputar futuros posibles. Así, la memoria no opera únicamente como evocación, sino como un elemento activo en la configuración de proyectos territoriales.

Estas alternativas son experiencias organizativas desde lo local que se sustenta en prácticas de cooperación, solidaridad y reciprocidad que fortalecen los vínculos comunitarios. Estas dinámicas adquieren un carácter político orientado a la transformación social, reafirmando al territorio como un espacio de articulación entre prácticas sociales, identidades y proyectos colectivos.

Metodología

La investigación se desarrolló entre diciembre de 2024 y octubre de 2025 en el municipio de Felipe Carrillo Puerto (Quintana Roo). Se adoptó un enfoque cualitativo de carácter participativo orientado a comprender las transformaciones territoriales a partir de las experiencias y significaciones de actores locales vinculados a procesos agroecológicos. El trabajo de campo se llevó a cabo mediante tres técnicas: cartografías colaborativas, entrevistas semiestructurales y talleres de cartografías corporales. Las cartografías tienen el objetivo de reconstruir configuraciones pasadas y presentes; las entrevistas para comprender las transformaciones subjetivas y los talleres corporales para explorar afectaciones en cuerpos-territorio.

En primer lugar, se realizaron seis sesiones de mapeos colectivos con integrantes de dos organizaciones agroecológicas del municipio: *U'yool'ché* y *Túumben K'óoben*. Ambas cuentan con una trayectoria consolidada en la promoción de la soberanía alimentaria, la economía local y la defensa del territorio. Si bien son organizaciones mixtas, la mayoría de sus integrantes son mujeres que ocupan posiciones de liderazgo.

Las cartografías colaborativas permitieron reconstruir, desde la memoria colectiva, un panorama general de los cambios territoriales a partir de las experiencias de las y los participantes, quienes presentaron gráficamente saberes, prácticas y percepciones (Álvarez Larrain *et al.*, 2022; Fenner Sánchez *et al.*, 2022; Valderrama y Villegas, 2013). Esto facilitó la identificación de problemáticas territoriales y de estrategias para contrarrestarlas.

De manera complementaria, se realizaron 12 entrevistas semiestructuradas a mujeres pertenecientes a ambas organizaciones. Finalmente, se desarrollaron dos sesiones del taller “Cuerpo-Territorio”, en las que participaron exclusivamente mujeres, con el propósito de explorar las afectaciones del extractivismo desde una dimensión corporal y emocional a partir de subjetividades ancladas en contextos situados.

En conjunto, estas técnicas posibilitaron la construcción de narrativas significativas sobre acontecimientos y aspectos subjetivos que permiten un entendimiento más completo de las causas profundas y las consecuencias más directas de dichos procesos (Peralta Martínez, 2009; Vela Peon, 2011). El eje vertebral de este análisis lo integran la percepción y la memoria de las y los habitantes de Carrillo Puerto; específicamente mujeres y hombres en espacios agroecológicos, quienes conciben la vida, la Naturaleza y el territorio desde otras lógicas. En última estancia, se precisa que los nombres utilizados en los testimonios corresponden a seudónimos, con el fin de resguardar la identidad de las y los participantes.

Cambios estructurales en Felipe Carrillo Puerto

Habitando el pasado de Carrillo

A partir de los relatos de las y los participantes, es posible reconstruir las formas de vida que caracterizaban el territorio hace aproximadamente dos o tres décadas. Las narrativas evocan una cotidianidad estrechamente vinculada con la naturaleza, en la que la movilidad se realizaba principalmente en bicicleta —ante la ausencia de medios de transporte— y las actividades recreativas se desarrollaban en el monte, en espacios abiertos o entornos comunitarios. Un elemento recurrente en estos testimonios es la añoranza por la biodiversidad, que con el paso del tiempo se ha visto comprometida.

La presencia de árboles frutales, la biodiversidad y los espacios de socialización —como juegos vecinales y ferias— configuran una memoria compartida en la que el territorio aparece como un entorno vivo y accesible. También es importante mencionar que la mayoría de las viviendas correspondían a casas mayas tradicionales (de paja con asbesto local) y que el acceso al agua dependía de pozos comunitarios distribuidos en el pueblo.

Los testimonios recuperados destacan la relación cotidiana con estos espacios. Por ejemplo, una participante señala: “Siempre iba a tomar agua en el pozo, estaba helada el agua, así lo recuerdo” (Karla, comunicación personal, 7 de febrero de 2025). De manera similar, otro testimonio refiere a las dificultades asociadas al acceso al agua y la necesidad de desplazarse hacia puntos de abastecimiento:

Recuerdo que yo allá iba a bajar, porque a veces cuando se nos iba el agua, pues era también difícil porque teníamos que buscar dónde ir a sacar agua... Había un pozo y allá íbamos a buscar agua, íbamos con nuestras cubetas y tú tenías que subir el cerrito y bajar (Gilberto, comunicación personal, 18 de junio de 2025).

En términos espaciales, el territorio se caracterizaba por caminos de terracería, la presencia de cenotes abiertos y una continuidad entre la selva y el espacio habitado. Sin embargo, estas condiciones comenzaron a transformarse con la construcción de infraestructura vial, lo que implicó modificaciones en el paisaje y en el acceso a recursos naturales. Al respecto, Sonia señala: “Y ahí estaba lleno de limonarias... Y es cuando destrozaron todo y nos quedamos sin agua porque chocaron las tomas de agua” (comunicación personal, 18 de junio de 2025).

Un elemento significativo en las narrativas es la referencia a lugares emblemáticos que articulaban la vida comunitaria, como el árbol del *Pich*, referente para limitar la Cruz Parlante, los cuales no sólo funcionaban como referentes espaciales —para delimitar las fronteras de la ciudad—, sino también como símbolos de identidad y pertenencia cultural. De igual manera, las y los participantes señalan cambios en el acceso a bienes comunes, particularmente en espacios como playas y cenotes. Mientras en el pasado estos lugares eran de libre acceso, actualmente se identifican procesos de privatización y mercantilización que limitan su uso. Como lo expresan Miriam y Josué:

Ahora ya no se puede accesar. Sí puedes llegar. Pero tienes que pagar cuotas, hay sus plumillas y ya hay sus retenes (Miriam, comunicación personal, 31 de enero de 2025).

Cuando yo era chico, mi familia se lanzaba a Tulum [y] sabían dónde estaban los cenotes, que ahorita están privatizados y los que no puedes acceder [...] Los cenotes que ahora venden han cambiado totalmente para la comodidad del turista (Josué, comunicación personal, 31 de enero de 2025).

En conjunto, estas narrativas permiten identificar una transformación progresiva del territorio, marcada por la pérdida de biodiversidad, la restricción a bienes comunes y la modificación de la vida comunitaria. La memoria emerge, así, como un elemento analítico que fija experiencias significativas y permite comprender no sólo las condiciones del pasado, sino también las tensiones que configuran el presente. En este caso, la pérdida de la biodiversidad no sólo pone en evidencia afectaciones ecológicas, sino también la pérdida de modos comunitarios interconectados con la naturaleza y bienes culturales.

Transformaciones territoriales en Carrillo Puerto

Los hallazgos derivados de las cartografías colaborativas evidencian las transformaciones significativas en el territorio, entre las que destacan la pérdida de biodiversidad, la privatización de bienes comunes y la reconfiguración de los modos de vida locales. Mientras que el pasado se caracterizó por relaciones de interdependencia entre la comunidad y el entorno, el presente muestra un territorio fragmentado por infraestructuras modernas y dinámicas económicas orientadas al mercado, que además atentan contra la vida. Para visualizar estos contrastes se presenta la Tabla 1 “Transformaciones territoriales en Carrillo Puerto”.¹

La tabla evidencia tres fenómenos aparentemente aislados: la deforestación, la pavimentación y la privatización de cenotes. Sin embargo, analizados en conjunto, revelan un mecanismo común: la reconfiguración del espacio como mercancía. La carretera no fragmenta solamente el hábitat, sino que abre la puerta a la especulación inmobiliaria, lo que a su vez encarece el acceso a los cuerpos de agua, transformando un bien común en un servicio de pago. Este engrane —fragmentación, especulación, mercantilización— es el núcleo del despojo material y simbólico que erosiona la memoria colectiva.

Estas transformaciones pueden interpretarse como expresiones del modelo neoextractivista en Quintana Roo. El miedo ha modificado comportamientos cotidianos, restringido libertades y debilitados vínculos

1 La tabla y las figuras se encuentran en el Anexo, al final del presente artículo (Nota del editor).

comunitarios, generando una sociedad fragmentada y atemorizada. Además, el crecimiento demográfico resultado de intensos flujos migratorios, inducidos por la demanda de mano de obra para la construcción y la operación turística genera el despoblamiento de zonas rurales y transformación de campesinos en trabajadores asalariados que combinan el salario con los ciclos de la milpa, modificando la cultura maya (Marie dit Chiro, 2021). Son expresiones de despojos múltiples (Navarro Trujillo, 2015): cultural, político, ambiental, económico y social.

Lo anterior pone en evidencia las tensiones que genera esta situación, particularmente en espacios de socialización como las escuelas, donde la presencia de elementos armados es percibida como una forma de violencia simbólica, aunado a expresiones de violencia directa resultado de enfrentamientos con el crimen organizado:

Igual en la escuela de mi nene, pero iban con sus armas, sí marchando y se llevaron la escolta y todo. Yo dije qué imagen les daban a los niños, imagínate así fueron aspiración por eso los niños estaban y se llegó emocionados ¡wow! mamá llevaron su arma ... ¿cómo el ingreso de las armas a la escuela? (Verónica, comunicación personal, 3 de junio de 2025).

Otro punto relevante es que el esquema neoextractivista tiene como consecuencia la pérdida de soberanía alimentaria, así como la desposesión de tierras, recursos y territorios. Esto se evidencia en las narrativas que aluden a cambios en la temporada de lluvias, los cuales se manifiestan en periodos más inestables y en sequías prolongadas que impactan directamente en la actividad agrícola.

Asimismo, es importante señalar que en esta etapa del extractivismo neoliberal se han configurado diversos dispositivos políticos y jurídicos que han contribuido a la permanencia de este modelo. En particular, esto se observa en los procesos de negociación con empresas de inversión extranjera, orientados a asegurar la entrada de capital para el desarrollo de proyectos. En palabras de Miriam:

El gobierno de México tiene una estrategia de empleo para activar este tema del mundo maya y el tema del desarrollo turístico, está el Tren Maya, está toda esa otra cosmovisión que el gobierno de México cree, pero también hay fuerzas que [...] genera pues otros contrapesos [...] hay actores que deciden para esta región y políticas mundiales (comunicación personal, 31 de enero de 2025).

En particular, se identifican cambios recientes asociados a la implementación de megaproyectos de agroindustria e infraestructura para el desarrollo turístico y comercial. Este entramado de transformaciones no responde a una casualidad, sino a lo que Svampa (2019b) denomina fase

neoextractivista, caracterizada por la financiarización de la naturaleza y la verticalidad en la toma de decisiones.

La construcción del Tren Maya y el aeropuerto internacional no son megaproyectos aislados; son dispositivos que materializan la lógica de acumulación por desposesión (Harvey, 2005), al tiempo que reconfiguran las territorialidades mayas, imponiendo una nueva geografía del poder que excluye a las comunidades locales de la gestión de sus propios recursos; aunado al aumento de problemáticas relacionadas con el crimen organizado, así como la migración y el encarecimiento del costo de vida. Tal como lo evidencia el testimonio de Miriam sobre los actores que deciden para esta región desde políticas mundiales.

En síntesis, los resultados muestran que las transformaciones territoriales en Felipe Carrillo Puerto no constituyen fenómenos aislados, sino que responden a dinámicas estructurales propias del modelo extractivista en la región. Estas dinámicas impactan tanto en condiciones materiales de vida como en las relaciones sociales, las formas de organización comunitaria y subjetividades de quienes habitan el territorio. A manera de ejemplo, se puede observar la Figura 1 “Carrillo en el presente”.

Carrillo Puerto ante el colapso extractivista

Las mujeres y el territorio en un contexto de violencia extractivista

Los hallazgos muestran que la avanzada neoextractivista no sólo transforma el territorio, sino también los cuerpos y experiencias de quienes lo habitan, particularmente de las mujeres. En este contexto, emergen conflictos socioambientales asociados al control de los bienes comunes, la pérdida de identidad y el debilitamiento del arraigo territorial. Desde esta perspectiva, el extractivismo puede entenderse como un proceso que articula formas de despojo territorial y rearticula las relaciones de género, profundizando estructuras patriarcales y desigualdades existentes (García-Torres *et al.*, 2020).

A partir del taller “Cuerpo-Territorio”, y de la pregunta detonadora: “¿Qué le duele al territorio?”, se identificaron afectaciones que atraviesan la vida cotidiana de las participantes. Entre ellas destacan el incremento de la inseguridad, la presencia del crimen organizado (desapariciones, levantones, asesinatos, narcomantas, cobros de cuotas, entre otras expresiones), la militarización del territorio (en puntos estratégicos de entrada y salida del municipio) y el consumo de drogas en poblaciones jóvenes.

Estas problemáticas se expresan tanto en el espacio público como en el ámbito doméstico, generando condiciones de vulnerabilidad diferenciadas para las mujeres. En la Figura 2 “Los efectos de la avanzada extractivista en los cuerpo-territorio” se ilustran de manera clara estas narrativas.

En este sentido, los testimonios evidencian que la violencia asociada al contexto extractivista no se limita a su dimensión física, sino que también adquiere formas simbólicas y estructurales. La percepción de inseguridad, el temor por las infancias y la restricción del uso del espacio público contribuyen a reforzar las labores de cuidado y a limitar la participación de las mujeres en la vida comunitaria.

Los efectos de la avanzada extractivista en los cuerpo-territorio, recogidas en las entrevistas y en el taller “Cuerpo-Territorio”, muestra una síntesis cartográfica de los mecanismos de desposesión subjetiva que operan en la región; se visibiliza cómo el miedo, la militarización y el crimen organizado no son fenómenos externos al territorio, sino que penetran la cotidianidad y se inscriben en los cuerpos de las mujeres, configurando una geografía emocional del despojo.

La Figura 2 revela un proceso de privatización de la subjetividad anclado en la restricción del espacio público y la normalización de la violencia, los cuales reconfiguran los roles de género y profundizan las desigualdades, al tiempo que erosionan la base comunitaria necesaria para sostener las prácticas agroecológicas. De esta manera, permite comprender cómo el extractivismo utiliza el miedo como un dispositivo de control que fragmenta el tejido social, debilitando la capacidad de acción colectiva y reforzando la dependencia de las comunidades hacia las lógicas estatales y de mercado que las despojan.

Las narrativas dan cuenta de una articulación entre distintos procesos: militarización, migración, crecimiento demográfico, expansión del crimen organizado, pérdida de prácticas culturales y deterioro ambiental. En conjunto, estos elementos configuran lo que puede entenderse como un entramado de despojo multidimensional que impacta tanto el territorio como las subjetividades. El tejido comunitario se fragmenta y se instauran nuevos megaproyectos que atentan contra la diversidad socioecológica, tal y como se constata en los siguientes relatos:

El tema de inseguridad [...] con el tema del tren, creo que agravó que fue un fenómeno en general de la región, incrementó los consumos, el alcoholismo rebasó los límites (Luz, comunicación personal, 21 de mayo de 2025).

Por ejemplo, el turismo, el turismo de masa, no se ve que se vaya a detener y con el Tren Maya viene más fuerte (Miriam, comunicación personal, 7 de febrero de 2025).

En términos analíticos, estos hallazgos permiten sostener que el extractivismo opera simultáneamente en planos materiales y simbólicos, dando lugar a transformaciones profundas en las formas de habitar, percibir y significar el territorio. La preocupación por la pérdida de sus raíces y formas de vida apunta a una dimensión simbólica del despojo. Finalmente, los relatos sobre los miedos compartidos relacionados con la inseguridad revelan que impacta directamente en su proceso subjetivo: la experiencia de habitar un espacio donde la vida se vive con miedo y normalización de la violencia.

Proyecciones territoriales: El futuro estructural en Carrillo Puerto

Los testimonios analizados muestran que las proyecciones sobre el futuro del territorio se construyen en tensión entre escenarios adversos y horizontes alternativos. Los testimonios demuestran que es necesario no sólo imaginar un futuro utópico, sino también contemplar un futuro real que incorpore las nuevas caras de la avanzada extractivista. “Y el otro futuro que es el catastrófico, el capitalista, el de desarrollo, va a existir, pero ya una dimensión más amplia de lo que hay ahora ... el escenario es catastrófico” (Luz, comunicación personal, 3 de octubre de 2025).

Por un lado, se identifican tendencias asociadas a la expansión del modelo extractivista, tales como el crecimiento de la mancha urbana, la especulación inmobiliaria y la intensificación de actividades económicas orientadas al turismo. Esto se constata en las transformaciones territoriales como consecuencia de megaproyectos en la región, por ejemplo: el Aeropuerto Internacional “Felipe Carrillo Puerto”, el Tren Maya, la ampliación de proyectos carreteros (“Puerta al Mar”), la venta de predios dentro de la Reserva de Sian Ka’an, entre otros.

Estos procesos implican cambios en las prácticas productivas, la fragmentación de ecosistemas y la privatización de espacios previamente destinados a la reproducción de la vida comunitaria. A ello se suman problemáticas ambientales, como el incremento de residuos sólidos, vinculadas a cambios en los patrones de consumo derivados de la expansión de cadenas comerciales (Chedraui, Bodega Aurrera y Oxxos) que

desplazan economías locales e introducen lógicas de producción, distribución y consumo.

La Figura 3 “Mapa de Carrillo Puerto ante el colapso extractivista” —producto de las cartografías colaborativas— plasma gráficamente un entramado de conflictos que incluye: la militarización del territorio, la especulación inmobiliaria en reservas naturales, el avance de la agroindustria y la minería, y la pérdida de saberes comunitarios. A ello se suman los impactos de megaproyectos de infraestructura como el Tren Maya, el Aeropuerto Internacional “Felipe Carrillo Puerto” y el corredor carretero “Puerta al Mar”, así como la proliferación de proyectos fotovoltaicos y la deforestación asociada.

Los relatos advierten sobre la consolidación de un escenario caracterizado por la intensificación de conflictos socioambientales, la ampliación de la presencia de actores externos en la toma de decisiones sobre el territorio y el incremento de desiguales. En este sentido, algunas narrativas anticipan un futuro marcado por la continuidad y la ampliación de dinámicas extractivistas. Estas dinámicas reproducen relaciones asimétricas en las que comunidades locales son excluidas de la toma de decisiones sobre asuntos de interés colectivo.

La península de Yucatán se está convirtiendo en un punto estratégico para la economía nacional e internacional. Las cartografías colaborativas exponen cambios en la vida cotidiana de las personas que habitan el lugar; así como la manera en que este contexto conlleva distintos desafíos individuales y colectivos.

No obstante, de manera paralela a este escenario, emergen también horizontes alternativos contruidos desde experiencias organizativas locales orientadas a la recuperación de saberes comunitarios y la construcción de formas de vida basadas en la agroecología y el cuidado de lo común. La revisión del pasado, el presente y el futuro se convierte en una potente herramienta metodológica para comprender las tensiones actuales y futuras; así como para identificar el origen de los sentidos compartidos y las añoranzas del pasado que constituyen el bastión de estas experiencias organizativas. Regresar a la memoria, al campo, a la tierra, a la identidad, recuperar otras formas de intercambio económico, así como las transformaciones del territorio representan también transformaciones subjetivas.

Ante una crisis humana, ecológica, social y política las y los integrantes de estos espacios organizativos proponen una transformación ética, política, social y ambiental, negociando y regenerando la relación del

cuerpo con el territorio (Ulloa, 2020; Navarro y Gutiérrez, 2018; Herrero, 2016; Rocheleau *et al.*, 2004). De esta manera, ellas y ellos representan otros futuros posibles desde el Sur (Shiva, 1998). En conjunto, los hallazgos evidencian que el futuro del territorio no se presenta como un escenario único y lineal, sino como un campo de disputa donde coexistan dinámicas de despojo y prácticas de resistencia que buscan reconfigurar las condiciones de vida desde lo local.

Escenarios postextractivistas en Carrillo Puerto

En las narrativas se revela una constante en torno a sus expectativas sobre el futuro: la aspiración de recuperar y sostener formas de vida vinculadas con el territorio, la cultura, la naturaleza y la vida comunitaria, con el fin de recuperar aquellas promesas que les fueron arrebatadas por el discurso de la modernidad, impulsado por los megaproyectos extractivos. A pesar de reconocer un contexto estructural adverso, las y los participantes identifican los retos emergentes, y, sobre todo, la importancia de mantenerse organizadas y activas en la defensa del territorio.

En este sentido, se observa una valoración positiva del entorno local, asociado a la tranquilidad, la cercanía con espacios naturales y la posibilidad de construir alternativas desde lo comunitario. Les gusta vivir en el espacio que nacieron, al que algunas regresaron y otras se quedaron por decisión propia para crear alternativas que les permiten hacer frente a tales tensiones.

Me gusta mucho la tranquilidad y que podamos tener todavía todo lo que es natural... Tenemos un montón de terrenos, un montón de árboles a nuestros alrededores, todavía podemos respirar el aire de cierta manera limpio. Y eso es lo que me gusta a mí de aquí de Carrillo... todavía puedes conservar lo natural, estar en contacto con la naturaleza y tener el espacio suficiente para poder crear o hacer tu sueño realidad o un lugar seguro para ti (Karla, comunicación personal, 28 de febrero de 2025).

Sueñan con un Carrillo enverdecido, donde se conserve la flora y la fauna de la región. La cercanía de las reservas *Sian Ka'an* y *Much Kanan K'ax* refleja el legado de la biodiversidad en este territorio; la defensa de los mares, cenotes, lagunas, animales y espacios productivos las alienta a continuar trabajando en favor de la soberanía alimentaria, la economía local, el cuidado de los bienes comunes, es decir, de la agroecología. Anhelan que cese la violencia, el despojo y los megaproyectos que los preceden; para ello, demandan una mayor participación de la población

local en la conservación de la biodiversidad, en la preservación de los saberes y tradiciones de la cultura maya que aún está viva; así como una participación consciente y activa en iniciativas gestionadas desde lo local:

Porque sabemos que solas no vamos a poder, sino que más gente pueda incorporarse ... continuar haciendo resistencia social, organizándonos como a nivel de iniciativas que existen ... Pero son iniciativas al final de cuentas o pequeños grupos que yo la esperanza o la utopía que le veo es un fortalecimiento... y posibilitamos en un futuro para esta región (Luz, comunicación personal, 3 de octubre de 2025).

Los testimonios indican que a pesar de las tensiones que atraviesan directamente sobre sus cuerpos-territorios, la experiencia de habitar este lugar y valorar lo que aún persiste se convierte en el fruto de su resistencia. De esta manera, el territorio se resignifica: no sólo es un espacio físico en donde transcurre su vida cotidiana, sino un horizonte de posibilidades en defensa por lo común y de formas de vida que se encuentran amenazadas.

La memoria del territorio es su ancla de lucha que articula una conciencia colectiva para la resistencia frente al extractivismo. La defensa del territorio y la esperanza compartida en estas experiencias organizativas constituyen una apuesta política que sostiene la convicción de que otros futuros son posibles, más allá del modelo de la modernidad, más allá del extractivismo.

De manera particular, las integrantes de Túumben K'ooben buscan que su tierra soñada se convierta en realidad, consolidándose como un centro educativo agroecológico que se posicione en la península de Yucatán como una alternativa de vida. De igual manera, imaginan un Carrillo con espacios de conocimiento abierto donde se replique la medicina local y saberes tradicionales, de modo que puedan recuperar su identidad para compartirla con los jóvenes, niñas y niños. En este futuro deseado para el territorio, esperan volver la vida al campo y a la producción de bienes comunes que garantice su autogestión:

[Un] espacio en donde pueda continuar las actividades más enfocadas a la producción... más dedicada a fortalecer los espacios productivos que hay ... Si quisiera, igual en un futuro, dedicarle un poco más de tiempo a la producción animal: carne, cochinos, gallinas, pavos y todo esto... lograr como esta comercialización o distribución de excedentes (Luz, comunicación personal, 3 de octubre de 2025).

Se identifican iniciativas dirigidas a la transmisión de saberes, la educación comunitaria y la creación de espacios colectivos de intercambio, tales como ferias, tianguis y redes locales de producción. Estas prácticas configuran estrategias frente a dinámicas extractivistas. En el ámbito organizativo,

las experiencias analizadas reconocen la necesidad de articular esfuerzos más amplios que trasciendan iniciativas aisladas, con el fin de incidir en procesos territoriales de mayor escala. Esto incluye la participación activa en la toma de decisiones y la construcción de alternativas políticas desde lo local, para asegurar espacios alternativos que rescaten la memoria colectiva y tengan un posicionamiento firme ante megaproyectos extractivistas, con la finalidad de intervenir en el presente y futuro de la región.

En cuanto a los servicios públicos, las demandas se orientan hacia el acceso a educación, salud, sistemas adecuados de gestión de residuos e implementar estrategias para tratar el agua ante la carencia de un sistema de drenaje eficaz, lo que refleja la articulación entre condiciones de vida y proyectos de futuro.

En conjunto, los hallazgos permiten sostener que los escenarios postextractivistas no se configuran únicamente como aspiraciones abstractas, sino como proceso en construcción que emerge desde prácticas concretas, ancladas en la memoria, la identidad y la defensa de lo común. Estas experiencias demuestran la capacidad de las comunidades para imaginar y construir alternativas frente a contextos de despojo y transformación territorial.

La articulación de espacios organizativos con objetivos orientados a la defensa del territorio y de la vida constituye su horizonte de lucha y su potencia de conformar una arena política colectiva que permita incidir en la política formal, de modo que la política desde abajo resuene para que se atiendan las demandas y necesidades pendientes de la población afectada por desigualdades estructurales y simbólicas.

Conclusiones

El análisis permite sostener que el modelo extractivista, en el marco de la modernidad, produce efectos que se manifiestan de manera diferenciada en los territorios locales, aunque responden a dinámicas de alcance global. En el caso de Felipe Carrillo Puerto, estas dinámicas se expresan en transformaciones estructurales que impactan tanto en las condiciones materiales de vida como en las relaciones sociales, las prácticas culturales y formas de subjetividad de sus habitantes.

Entre los principales hallazgos se identifican procesos de privatización de bienes comunes, incremento de la violencia, pérdida de biodiversidad y reconfiguración de los modos de vida. En este sentido, el extractivismo opera como un fenómeno multidimensional que articula despojos materiales, simbólicos y comunitarios. Frente a este escenario, las

experiencias organizativas evidencian la emergencia de alternativas que, desde lo local, buscan disputar las lógicas del extractivismo. Estas iniciativas configuran horizontes éticos y políticos sustentados en la memoria colectiva y la defensa de lo común. Por ende, el territorio no puede entenderse únicamente como un espacio físico, sino como un entramado de relaciones que contiene dimensiones ecológicas, sociales y subjetivas.

La memoria adquiere un papel central como ancla de la acción colectiva, al permitir no sólo la reconstrucción del pasado, sino también la proyección de futuros posibles a través de formas de vida orientadas al cuidado, la interdependencia y la sostenibilidad. De este modo, los escenarios postextractivistas no se configuran como horizontes abstractos, sino como procesos en construcción determinados por prácticas concretas y actores locales. A partir de los resultados, el artículo contribuye a la comprensión del modelo extractivista desde una perspectiva situada, que integra dimensiones territoriales, corporales y subjetivas. Son estas experiencias las que abren la posibilidad de vivir un nuevo presente, sin negar las condiciones políticas, sociales y económicas que generan tensiones en el territorio.

Si bien las experiencias analizadas demuestran que la memoria colectiva y la agroecología constituyen anclajes fundamentales para la resistencia y la proyección de futuros alternativos, los hallazgos también revelan limitaciones estructurales que obstaculizan su escalamiento: la violencia generalizada, la militarización y la presión de megaproyectos generan un entorno de despojo múltiple que desgasta a las organizaciones y atenta contra su permanencia en el territorio. Por ello, la efectividad de dichas alternativas no depende únicamente de su coherencia interna, sino de su capacidad para sostener alianzas regionales, incidir en las políticas públicas y desarticular el sentido tradicional del desarrollo.

Además, pone de relieve la relevancia de metodologías participativas para el análisis de procesos ambientales complejos. Futuras investigaciones deberían centrarse en las estrategias de articulación entre movimientos y en los mecanismos de incidencia política que permitan pasar de la resistencia local a la transformación estructural. En particular, resulta pertinente profundizar en las siguientes interrogantes: ¿Cómo se reconfiguran las subjetividades individuales y colectivas en contextos extractivistas? y ¿hacia dónde se dirige el desarrollo extractivista en el sureste mexicano? En suma, el estudio evidencia que aunque la avanzada extractivista impone condiciones adversas, también coexisten prácticas y horizontes colectivos que permiten imaginar y construir otros futuros posibles desde los territorios.

Referencias

- Acosta, Alberto (2011). Extractivismo y neoextractivismo: Dos caras de la misma maldición. En Miriam Lang y Dunia Mokrani [comps.]. *Más allá del desarrollo*. México: Fundación Rosa Luxemburg/Abya Yala.
- Acosta, Alberto y Cajas Guijarro, John (2020). Extractivismos y democracia. Un escenario de relaciones incestuosas. *Yeiya*, 1(1). Reino Unido: Transnational Press London. DOI: 10.33182/y.v1i1.1304.
- Álvarez Larrain, Alina et al. (2022). *Mapeo participativo y cartografía social de conocimientos culturales, históricos y arqueológicos: Recurso práctico para profesores y estudiantes universitarios*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones en Geografía Ambiental.
- Cabnal, Lorena (2018). Acercamiento a la construcción de la propuesta de pensamiento epistémico de las mujeres indígenas feministas comunitarias de Abya Yala. *Momento de paro. Tiempo de rebelión. Miradas feministas para reinventar la lucha*. Recuperado de <https://rosalux-ba.org/wp-content/uploads/2020/03/minervafinal2PAGINAS.pdf>.
- Cruz Hernández, Delmy (2024). Revisitando la Cartografía Cuerpo-Territorio desde la Autoetnografía Feminista. *Política & Trabalho: Revista De Ciências Sociais*, (59). DOI: 10.22478/ufpb.1517-5901.2023v1n59.66769.
- Fenner Sánchez, Gabriela et al. (2022). Mapas para armar: de cartillas, manuales y guías de cartografía participativa. *Perspectiva Geográfica*, 27(2). Colombia: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. DOI: 10.19053/01233769.13785.
- García, Marisabel y Quintero, Robert (2022). Alternativas al extractivismo: Rutas para transformar los territorios. *Ambiente, cambio climático y buen vivir en América Latina y el Caribe*. Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. DOI: 10.2307/j.ctv2v88ckd.9.
- García, Yeko (2022). Organización Territorial Mapuche como resistencia y adaptación al extractivismo forestal. En Álvaro Galliorio Jorquera y Julián Véjar Dasten [eds.]. *Estudios del trabajo desde el sur*. Chile: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- García-Torres, Miriam et al. (2020). Extractivismo y (re)patriarcalización de los territorios. En Delmy Tania Cruz Hernández y Manuel Bayón Jiménez [coords.]. *Cuerpos, territorios y feminismos. Compilación latinoamericana de teorías, metodologías y prácticas políticas*. Ecuador: Ediciones Abya-Yala e Instituto de Estudios Ecologistas del Tercer Mundo.
- Gutiérrez Aguilar, Raquel (2017). *Horizontes comunitario-populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas*. España: Traficantes de Sueños.
- Harvey, David (2005). El “nuevo” imperialismo: Acumulación por desposesión. *El nuevo desafío imperial. Socialist register 2004*. Recuperado de <https://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>.
- Herrero, Yayo (2016). *Una mirada para cambiar la película. Ecología, ecofeminismo y sostenibilidad*. España: Ediciones Dyskol.
- López Figueroa, José (2021). Pensar el territorio desde los estudios organizacionales: conversaciones para el análisis organizacional en la dimensión espacial. *Innovar*, 31(79). Colombia: Universidad Nacional de Colombia. DOI: 10.15446/innovar.v31n79.91891.

- Machado Araújo, Horacio (2013). Crisis ecológica, conflictos socioambientales y orden neocolonial: Las paradojas de Nuestra América en las fronteras del extractivismo. *Revista Brasileira de Estudos Latino - Americanos*, 3(1). Brasil: Universidade Federal de Santa Catarina. Recuperado de <https://ojs.sites.ufsc.br/index.php/rebela/article/view/2746/1955>.
- Machado Araújo, Horacio (2015). Ecología política de los regímenes extractivistas. De reconfiguraciones imperiales y re-existencias decoloniales en Nuestra América. *Bajo el Volcán*, 15(23). México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Recuperado de <https://bajoelvolcanx.buap.mx/index.php/bajovolc/article/download/548/486/477>.
- Marie dit Chiror, Clément (2021). La ciudad turística y sus contradicciones: una reflexión a partir del ejemplo de Playa del Carmen. *Península*, 16(2). DOI: 10.22201/cephcis.25942743e.2021.16.2.80126.
- Merchand Rojas, Miguel Ángel (2016). Neoextractivismo y desarrollo conflictos en América Latina. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, 23(66). México: Universidad de Guadalajara. Recuperado de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S166505652016000200155&lng=es&tlng=es.
- Munar Moreno, Yudi (2017). Subjetividad, género y decolonialidad: Aprendizajes en mi experiencia vital. En Sara Alvarado *et al.* [eds.]. *Las ciencias sociales en sus desplazamientos. Nuevas epistemes y nuevos desafíos*. Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. DOI: 10.2307/j.ctv253f5bg.8.
- Nash, Mary (2006). Identidades de género, mecanismos de subalternidad y procesos de emancipación femenina. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*. España: Barcelona Centre for International Affairs. Recuperado de <http://www.jstor.com/stable/40586226>.
- Navarro, Mina Lorena y Gutiérrez, Raquel (2018). Claves para pensar la interdependencia desde la ecología y los feminismos. *Bajo el Volcán. Revista del Posgrado de Sociología. BUAP*, 18(28). México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Recuperado de <https://bajoelvolcanx.buap.mx/index.php/bajovolc/article/view/725>.
- Navarro Trujillo, Mina Lorena (2015). *Luchas por lo común. Antagonismo social contra el despojo capitalista de los bienes naturales en México*. México: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vález Pliego", Benemérita Universidad Autónoma de Puebla y Bajo Tierra, A. C.
- Palladino, Lucas (2021). Problematizar la identidad indígena y el territorio: De la invisibilización a la comunalización comechingona en Córdoba. En Eunice Rebolledo y Gabriela Lamelas [eds.]. *Tramas en la historia de la educación desde Córdoba: textos y fuentes para aprender y enseñar*. Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Peralta Martínez, Claudina (2009). Etnografía y métodos etnográficos. *Análisis. Revista Colombiana de Humanidades*, (74). Colombia: Universidad Santo Tomás. DOI: 10.15332/s0120-8454.2009.0074.03.
- Roca-Servat, Denisse *et al.* (2024). La justicia climática en el Caribe. Entramados comunitarios y soberanías alternativas en Puerto Rico y Honduras. *Cambio climático y ambiente: luchas y políticas por el buen vivir*. Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

- Rocheleau, Dianne *et al.* (2004). Género y ambiente: una perspectiva de la ecología política feminista. En Verónica Vázquez García y Margarita Velázquez Gutiérrez [eds.]. *Miradas al futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Saquet, Marco Aurelio (2021). *Conciencia de clase y de lugar, praxis y desarrollo territorial*. Argentina: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Seoane, José (2012). Neoliberalismo y ofensiva extractivista. Actualidad de la acumulación por despojo, desafíos de Nuestra América. *Theomai* (26). Argentina: Universidad Nacional de Quilmes. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12426097006>.
- Seoane, José (2013). El retorno de la crisis y la ofensiva extractivista. En José Seoane *et al.* (coords.). *Extractivismo, despojo y crisis climática: Desafíos para los movimientos sociales y los proyectos emancipatorios de nuestra América*. Argentina: Ediciones Herramienta y Editorial El Colectivo.
- Shiva, Vandana (1998). *Abrazar la vida. Mujer, ecología y supervivencia*. España: Horas y horas.
- Svampa, Maristella (2011). Extractivismo neodesarrollista y movimientos sociales: ¿Un giro ecoterritorial hacia nuevas alternativas?. En Miriam Lang y Dunia Mokrani [comps.]. *Más allá del desarrollo*. México: Fundación Rosa Luxemburg/Abya Yala.
- Svampa, Maristella (2019a). El Antropoceno como diagnóstico y paradigma. Lecturas globales desde el Sur. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 24(84). Venezuela: Centro de Estudios Sociológicos y Antropológicos. Recuperado de <https://www.produccioncientificaluz.org/index.php/utopia/article/view/24134>.
- Svampa, Maristella (2019b). *Las fronteras del neoextractivismo en América Latina. Conflictos socioambientales, giro ecoterritorial y nuevas dependencias*. México: Centro María Sibylla Merian de Estudios Latinoamericanos Avanzados en Humanidades y Ciencias Sociales.
- Ulloa, Astrid (2020). Ecología política feminista latinoamericana. En Ana De Luca Zuria *et al.* [eds.]. *Feminismo socioambiental. Revitalizando el debate desde América Latina*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- Valderrama, Rocío y Villegas, Emilio Lucio (2013). El mapa comunitario como herramienta de investigación con la comunidad. En Fabricio Sirignano y José González Monteagudo [eds.]. *Aprendizaje, ciudadanía y participación: perspectivas desde el Sur de Europa*. España: Ariel2011.
- Vela Peon, Fortino (2011). Un acto metodológico básico de la investigación social: la entrevista cualitativa. En María Luisa Tarrés [coord.]. *Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México: El Colegio de México.
- Vilalta, Lucas y Tavares de Freitas, Verónica (2021). Territorios de la memoria: Entre el archivo digital y la memoria colectiva. *Pasajes*, (64). España: Universidad de Valencia. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8512230>.

Anexo

Tabla 1

Transformaciones territoriales en Carrillo Puerto

Ámbito	Antes	Ahora
Biodiversidad	Se podía apreciar la temporada del Tajonal.	Ahora ya no; es impensable poder hacer esa caminata así tranquila porque ya hay cambios en la carretera.
	Se podían observar aves en el cielo (chachalacas o tucanes), además de animales que cruzaban por los caminos a Chetumal o Tulum (venados, jabalíes, tepezcuintles, pavos de monte y faisanes).	Ahora decenas de animales son atropellados en la carretera. “Yo nunca había visto en toda mi vida animales atropellados en esa zona... ya hay registros de tigrillos, de ocelotes, de pavos, de faisanes, de chachalacas” (Josué, mapeo colectivo, 31 de enero de 2025).
	La carretera era de un solo carril. “Entonces se unían los árboles, había partes donde había túneles preciosísimos” (Miriam, comunicación personal, 31 de enero de 2025).	La carretera se volvió una barrera, porque a medida que se crean las carreteras también se crean como espacios de impacto alrededor de las carreteras.
	Había muchos árboles y flores en todo Carrillo.	Se han deforestado muchas áreas verdes por la construcción de calles, transformadores y torres de luz, y para prevenir daños en los huracanes.
	Había cenotes abiertos que tenían peces, antes solían meterse a nadar en estos cuerpos de agua. “El cenote de Cruz Parlante, ese sí recuerdo haberlo visto con agua limpia” (Karla, mapeo colectivo, 7 de febrero de 2025).	Ahora los cenotes están contaminados o secos.

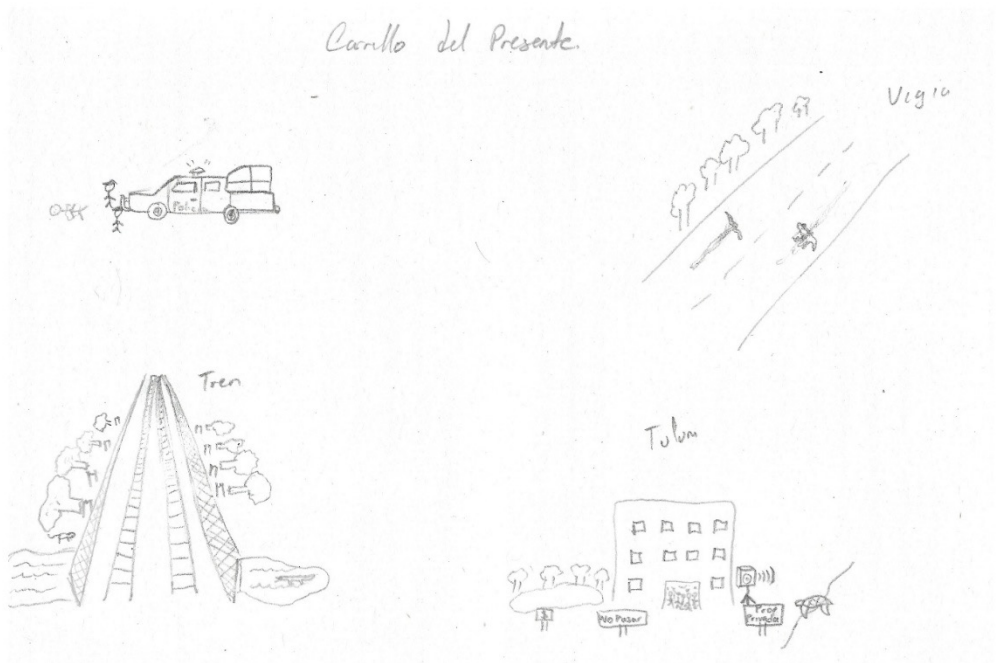
Lluvia	La precipitación pluvial era mayor y el tiempo de lluvia era más largo.	El periodo de lluvia está desfasado, tiene menor duración, pero es más abundante cuando llega; en ocasiones la sequía se presenta con mayor temporalidad, lo que produce daños en los cultivos.
Espacios públicos	Los parques estaban poblados con una gran cantidad de árboles.	Ahora en los parques hay pocos árboles, tienen más concreto que espacios verdes; en parques algunos instalaron domos.
Privatización de territorio	El acceso a la playa y a los cenotes era libre. “Y pues Tulum, la parte como era de acampar con la familia, de pescar ahí con mis tíos, de revisar las redes bien temprano, era otro estilo de vida, de entrar a las brechas para ir a los cenotes” (Josué, mapeo colectivo, 31 de enero de 2025).	Ahora la entrada a la playa en Tulum tiene un costo aproximado de \$200 pesos; los precios para entrar a los cenotes van desde \$100 hasta \$500 pesos.
Comercios	No había supermercados. Solamente contaban con una tienda de conveniencia grande perteneciente al Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado (ISSSTE). “Chedraui no existía, estaba el espacio ahí y había un señor que tenía muchos caballos... en su patio ahí veías a los caballos corriendo. Se supone que cuando llegó Chedraui le estaban comprando al señor el espacio” (Sonia, mapeo colectivo, 18 de junio de 2025).	Ahora esta Chedraui, Coppel, Bodega Aurrera, Farmacias de cadena y Oxxos. “Yo tenía como 14, 15 años a la fecha que se abrieron todos los super. Porque lo primero que llegó fue a Chedraui y después a Bodega Aurrera, [ahí] hacían una feria y llegaban los circos. Pero no estaba nada de esto, no estaba nada de los Oxxos” (Natalia, mapeo colectivo, 18 de junio de 2025).

Servicios públicos	El acceso al agua del pozo; tenían distintos pozos de los cuales obtenían agua.	La mayoría de los pozos dejaron de utilizarse, algunos se taparon.
	No había semáforos.	Implementaron semáforos y glorietas.
	Los caminos eran de terracería (caminos blancos).	Las carreteras están pavimentadas, son más amplias y están abriendo nuevas carreteras, como la “Puerta al Mar” en Vigía Chico.
	Había una pequeña estación de autobuses en Carrillo, los camiones que llegaban eran obsoletos, y la mayor parte de la población se transportaba en bicicleta.	Recientemente se creó una estación del Tren Maya y vale la pena mencionar la cercanía del nuevo Aeropuerto Internacional de Tulum.

Fuente: Elaboración propia, basada en sesiones de mapeos colectivos con organizaciones agroecológicas (U Yool Che y Tuumben Kooben), durante enero-julio de 2025.

Figura 1

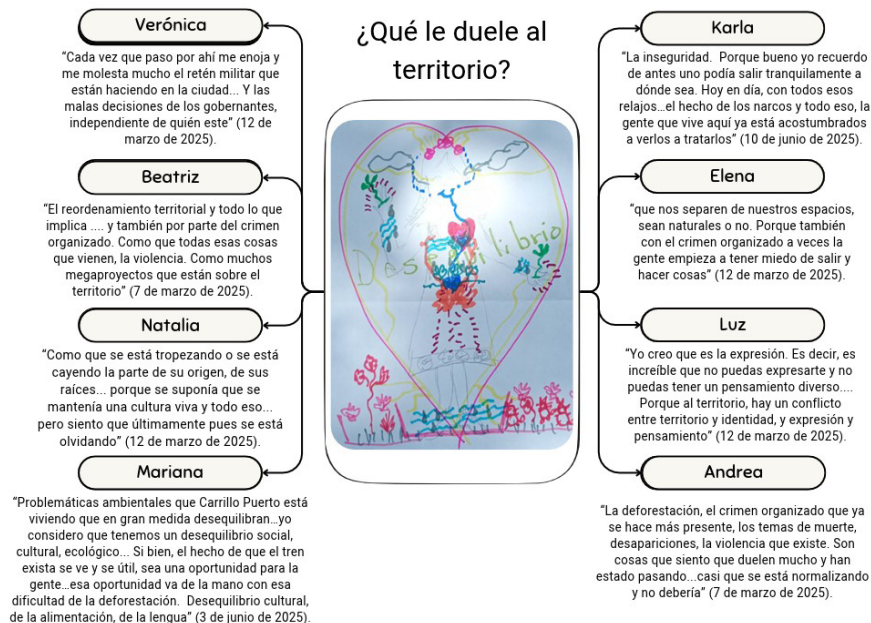
Carrillo en el presente



Fuente: "Mapeo colectivo", Felipe Carrillo Puerto (Quintana Roo), 7 de febrero de 2025.

Figura 2

Los efectos de la avanzada extractivista en los cuerpo-territorio



Fuente: Taller: "Cuerpo-Territorio", Felipe Carrillo Puerto, 2025.

Ana Daniela González Muñoz. Maestra en Estudios para la Paz y el Desarrollo por la Universidad Autónoma del Estado de México. Doctorante de la Universidad Autónoma de Yucatán. Líneas de investigación: ecofeminismos, luchas por la defensa del territorio, filosofías para hacer las paces. Publicaciones recientes: 1) González, Ana Daniela, Villagómez, Gina, Cruz, Delmy (2026). Mujeres protagonistas de la agroecología en la Península de Yucatán frente al neoextractivismo. *Revista Tobil*, 28 (55). DOI: 10.32776/p0www435. 2) Gonzaga, Carolina, González, Ana Daniela, Delgado, María de la Luz, Rubio, Amada (2022). Ecofeminismos y luchas situadas de mujeres por la defensa de la trama de la vida en América Latina. *Feminismo y ambiente: un campo emergente en los estudios feministas de América Latina y el Caribe*. Recuperado de <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/169873/1/Feminismo-ambiente.pdf>. 3) Salgado, Alberto, Velázquez, David, González, Ana Daniela (2020). Gestión para la educación superior de calidad: génesis y desarrollo inicial de la UAP Acolman. Recuperado de <http://hdl.handle.net/20.500.11799/109587>.

Delmy Tania Cruz Hernández. Doctora en Antropología Social por el Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS-Sureste). Líneas de investigación: feminismos, poder y participación social. 1) Cruz Hernández, Delmy Tania (2025). *Feminismos abrazando el campo*. México: Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad Autónoma de Ciencias y Artes de Chiapas. 2) Cruz Hernández, Delmy Tania (2024). Fronteras y cuerpos-territorio sitiados y situados. El avance de la necropolítica en el corredor fronterizo Chiapas, México- Huehuetenango, Guatemala. En Dolores Camacho (coord.). *Todos los caminos conducen a Chiapas. Vida y tránsito en la frontera sur de México*. México: Centro de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Chiapas y la Frontera Sur, Universidad Nacional Autónoma de México. DOI: 10.22201/cimsur.9786073098168p.2024. 3) Cruz Hernández, Delmy Tania (2024). Revisitando la cartografía Cuerpo-Territorio desde la autoetnografía feminista. *Política & Trabalho. Revista de Ciências Sociais*. Recuperado de <https://periodicos.ufpb.br/index.php/politicaetrabalho/article/view/66769>.

Gina Villagómez Valdés. Doctora en Antropología Social por la Universidad Iberoamericana. Profesora-Investigadora Titular C del Centro de Investigaciones Regionales “Dr. Hideyo Noguchi” de la Universidad Autónoma de Yucatán (México). Líneas de investigación: relaciones de género, grupos vulnerables y violencia, relaciones de género y vejez. Publicación reciente: Díaz Pedroza, Araceli Dennise y Villagómez Valdés, Gina Irene (2024). Cumplir con el objetivo. Voces de mujeres mayores que cuidaron a familiares mayores con enfermedades crónico degenerativas en Mérida, Yucatán. *Península*, 19(2). DOI: 10.22201/cephcis.25942743e.2024.19.2.89177.